

**FLECHAS  
Y  
RELAYOS**

50  
CTS

**AÑO IX • MADRID • N.º 391**







# Deportes



Galería

Almanaque

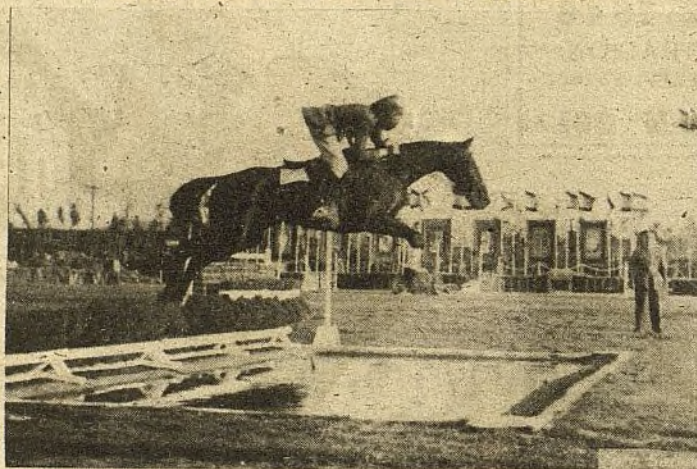
Escudo



Cuenta Ricardo Zamora que en cierta ocasión en que regresaba la selección española de fútbol de jugar un partido en Bélgica, se dio la circunstancia de que mientras el tabaco estaba libre en aquella nación, en las restantes se andaba bastante apurado. Por ello, no se le ocurrió cosa mejor que comprar una partida de cajas de cigarrillos, y esconderlas en el fuelle que une un vagón con otro. Después de pasada la frontera franco-belga se fué con gran entusiasmo al fuelle y empezó a sacar paquetes y más paquetes a la vista de un buen señor con bombín, que sentado en el pasillo, contemplaba muy satisfecho el espectáculo de la alegría de Zamora por el contrabando. Y cuando éste terminaba muy ufano su labor y se pavoneaba de su éxito, el buen señor se dio a conocer, y resultó ser un policía de fronteras...! Le quitó todo el tabaco y le aconsejó que no lo volviera a poner en el fuelle, que es donde se le ocurría ponerlo a la mayoría.



## CARRERAS DE OBSTACULOS

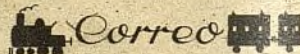


He aquí el emblema del Real Deportivo Oriamendi, de Gijón.

Si os fijáis, veréis que todo está expresado en el dibujo, ya que las iniciales R y D están entrelazadas en el interior de una O que las rodea y comprende. Y con estas tres letras R.D.O., se especifica que se trata del club gijonés arriba citado.

Es otro de los conjuntos de Tercera División, que han de sustituir con entusiasmo y perseverancia la natural falta de medios, para dejar bien plantado el pabellón de la patria chica.

Esta temporada ha tenido un desempeño acertado, en su grupo respectivo.



R. Colt.—Lérida.

Para prever los casos que consultas y que pueden presentarse en una carrera ciclista, hay un reglamento de ella, previamente aprobado por la Unión Velocipédica Española, que es el que se sigue en cada caso.

Y hay además un juez árbitro que va junto a los corredores, y que es quien en definitiva ha de fallar todos los problemas que se presenten.

M. Sáenz.—Toledo.

En el tenis, hay un árbitro que subido en un a modo de púlpito colocado en mitad de la pista (lateralmente, claro es), falla todas las incidencias de la lucha y lleva la cuenta de los «sets».

Tiene la ventaja de que por su posición elevada, domina perfectamente el terreno de juego, lo que le facilita el poder apreciar la menor incidencia.

¡No fuera malo que ello se pudiera hacer en el fútbol! Pero ya te darás cuenta de que las dimensiones del campo de fútbol, no se prestan a esta combinación.

Aunque tiene una personalidad deportiva muy acentuada, estoy seguro de que la mayor parte de vosotros no le conocéis.

Se trata de Bartrolí tenista catalán, y uno de los mejores de España en su especialidad.

Bartrolí es con Massip, la mejor pareja que hoy se puede formar en España para jugar contra los extranjeros, en «dobles». Por ello nada tiene de extraño el que haya sido seleccionado últimamente cuantas veces se ha formado el equipo nacional, para contender contra Portugal, Suiza, etc.

Es jugador de raqueta segura y de gran resistencia física, lo que le permite actuar con éxito cada vez que salta a la pista.



Hace una semana que terminó la Vuelta Ciclista a España, y todavía parece que estamos un poco obsesionados con los tubulares, los manillares, las ruedas y los «percherones» de la ruta.

Nada menos que 50 corredores tomaron la salida, (de ellos, 18 extranjeros) y ya visteis que en la llegada a Madrid, faltaron muchos a terminar la carrera.

¡Y es que son casi 4.000 kilómetros en total!

Y va de ciclismo.

Hace mes y medio que se corrió la primera prueba ciclista nacional: el Campeonato de Montaña.

Resultó ganador el bilbaíno Languica, que evidenció una forma espléndida.

¡Ya os lo dijimos a fines de la temporada pasada que en ésta iba a dar qué hablar!

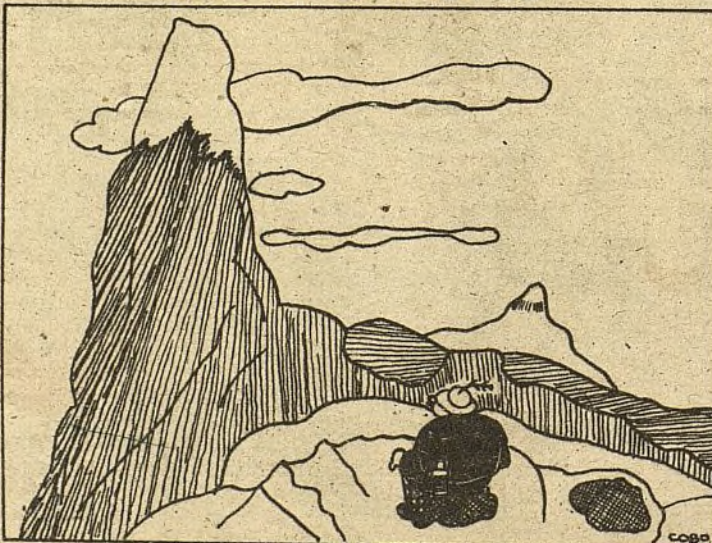
Las pruebas hípicas, son ya de por sí muy emocionantes, pues hace falta que los jinetes sean verdaderos maestros de la monta, a fin de poder verificar el recorrido de la prueba, con el menor número posible de faltas, y en el menor tiempo. Pero no terminan ahí las dificultades, pues hay además en el recorrido diversos obstáculos (pozos, fosos, setos, etc.) que son nuevos inconvenientes.

Ved en la foto este magnífico salto del noble bruto, que salva el inconveniente del pozo, con una elegancia de estatua griega.

Hasta llegar a esta penetración entre caballo y caballero, ¡cuántas horas de entrenamiento para conseguir este resultado!

Pero cuando el momento del éxito llega, se dan por bien empleados todos los trabajos y sudores. Que no hay mayor motivo de satisfacción, que el de conseguir el hombre lo que se propone, después de haberlo trabajado por sí mismo.

## ALPINISTA NOVEL



—Lo que me gustaría saber, es por qué lado está colocado el ascensor para subir a la cumbre.

Entrenamiento de Madrid



# DOCTRINA ESTILO

A los futuros artistas

Sobresalir en cualquiera de las Bellas Artes, como en otra cosa, sea la que fuere, sólo puede lograrse a fuerza de incesante trabajo. Esta frase se nos ocurre a la vista de dos dibujos—uno magnífico; el otro detestable—con destino a nuestra ya famosa página de Ingenio Infantil. Y para que sirva de estímulo al autor que verá el suyo publicado y no se desanime su menos afortunado compañero, la recogemos ampliándola con el presente comentario dirigido a todos nuestros colaboradores.

Muchos piensan, insistimos, que las obras de los artistas parecen fáciles y rápidas de ejecutar. Y lo jurarían viendo realizarlas a los grandes maestros. La prontitud y sencillez con que estos pintan, esculpen o escriben, es cosa que les anima a emularlos en cuanto llegan a casa y toman un pincel, un cincel o una pluma en sus manos. Sin embargo, ¡con qué gran dificultad ha sido adquirida esta facilidad! «Me cobrais cincuenta cequies—dijo un noble veneciano al escultor—, por un busto que sólo os cuesta diez días de trabajo». «Olvidais—respondió el artista—, que he estado aprendiendo durante treinta años para hacer ese busto en diez días».

Gloriosa es la victoria del artista, pero arduo y espinoso es el camino que tuvo que vencer en la mayor parte de los casos para poseerla. ¡Cuántos llegaron después de haber luchado denodadamente contra la pobreza y la incompreensión! Giotto fué mozo campesino; Cavedone, n endigo; Cervantes, recaudador de arbitrios y soldado; Canova, picapedrero; Tintoretto, tintorero: los dos Carvaggio, el uno moleador de colores, el otro cargador de argamasa en el Vaticano... «¡Cuán viejo estás!»—le dijo a Morales «el Divino», Felipe II, al visitarle en la ciudad donde se encontraba. «¡Viejo y... pobre, Señor!»—le contestó el artista. Y era tan verdad que, si no le señalaba el monarca en el acto una pensión anual de 300 ducados, hubiera vivido pocos meses.

Ya lo sabéis, futuros artistas. Vuestra carrera no es de triunfo y holganza, sino de sacrificio y aplicación. Las más grandes figuras del arte hicieron una vida sobria, casi monacal, y, estudiaron siempre. Miguel Angel, en el apogeo de su gloria, eligió para que le sirviera de mascota una figura que representaba un anciano en unas andaderas; sobre la cabeza del anciano, un reloj de arena; sobre el reloj un cartelito que decía: ¡Ancora imparo! «¡Todavía estudio!».

P. V.



13. INSECTOS.—La clase de los insectos es la que comprende el mayor número de especies y a la que los entomólogos dedican más su atención. Su característica principal es presentar su cuerpo dividido en tres regiones bien diferenciadas: cabeza, tórax y abdomen. En la página octava puede verse los distintos útiles que se emplean para la caza de los insectos y que son fáciles de construir en casa: las pinzas, de latón; las mangas, una de mango corto y la otra plegable para la caza en vuelo; el frasco con serrín de corcho y éter acético, para matarlos; la caja cartera, para pasarlos a ésta después de muertos y atravesados, por el tórax, con un alfiler; la caja guarda orugas, para coger las orugas vivas con objeto de criarlas; el exhaustor, que se emplea en la caza de los insectos que por su pequeñez no pueden ser cogidos con las pinzas, aspirando por un extremo para que por el otro entre el animal por succión, donde introduciendo luego una bolita de algodón empapado en éter acético se le mata; los cartuchitos, para guardar los insectos vivos; los triángulos de papel, que conservan sin deterioro las alas delicadas de los lepidópteros o mariposas y por último el aparato de la página doce para la caza de mariposas nocturnas.

Una vez en casa, después de nuestra fructífera visita al campo, se procede a clasificar y clavar los insectos en las cajas especiales (Fig. 11); mas como estarán en posiciones poco convenientes para su estudio, se introducen en la cámara reblanecedora (Fig. 7),—puede hacerse con una quesera—con objeto de que puedan colocarse sus miembros, con ayuda de un punzoncito, sin que se rompan en la postura que se desee.

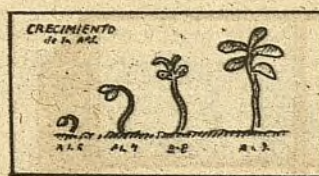
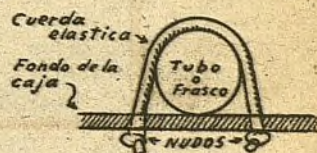


Fig. 5

Fig. 6



## Entomología

8. La «Entomología» es la ciencia que trata del grupo de los artrópodos, el más numeroso de todos los que forman la escala zoológica. Comprende, como podéis ver en el esquema de la página séptima, cinco clases de animalitos: Onicóforos, miriápodos, crustáceos, arácnidos e insectos.

9. ARÁCNIDOS.—La característica principal de los arácnidos es que su cabeza está fusionada al tórax, formando el céfalotórax.

Se deben cazar siempre con pinzas, porque las picaduras de algunas especies son venenosas, y algunas veces peligrosísimas. ¡¡Cuidado!!! Tan pronto como se capturen, se introducen en un frasco de alcohol con el tapón esmerilado. Su preparación consiste en meterles en tubitos de cristal, proporcionados a su tamaño, y llenos con alcohol de 70°, los que se cierran con taponcitos de algodón y se introducen, boca abajo, en un frasco grande de cierre hermético y lleno de alcohol de los mismos grados. La conservación se reduce a cambiar el líquido tantas veces como se enturbie.

10. MIRIÁPODOS.—En estos artrópodos la cabeza está bien diferenciada del resto del cuerpo, constituido por numerosos segmentos, casi todos portadores de pares de patas, que en algunas especies llegan hasta la cifra considerable de 173. Las picaduras de algunas de sus especies son venenosas. Pertenecen a esta clase los conocidos vulgarmente por cardadores, escolopendra y glomeris. La preparación es idéntica a la de los arácnidos.

11. CRUSTÁCEOS.—Los crustáceos son en su mayoría acuáticos, y todos presentan la cabeza unida al tórax. Pertenecen a esta clase la pulga de agua, los percebes, las bellotas de mar, los cangrejos, las langostas, los camarones, etc. Se preparan como los arácnidos.

12. ONICÓFOROS.—Se caracterizan por tener la cabeza esbozada tan sólo, un par de apéndices al servicio de la boca, y el cuerpo en forma de gusano. Su color varía de unas especies a otras entre el pardo y el azul, y sus patas entre los 14 y 43 pares.

Toda esta clase de exótica, siendo tipo característico entre ellos el *Periparus*, que reproducimos en la página séptima.





# ARMAS Y LETRAS



Las armas y las letras, —el oficio del poeta y el del soldado—, no son tan antagónicas como algunos suponen. Es más, suelen identificarse de tal manera que, a menudo, las primeras sirven a las segundas, lo que parece imposible a los que las conceden solamente un poder destructor. Sorprende ver el número tan crecido de escritores, autores y hombres de ciencia que se forjaron en la dura vida de la milicia; que combatieron por cielo, mar y tierra en su patria y fuera de ella. Parece como si la obediencia, la disciplina castrenses desarrollara, perfeccionara las facultades creadoras, el poder de concentración necesario al verdadero genio.

Con mil ejemplos podríamos demostrarlo, incluso de nuestra época. Pero elegiremos aquellos que aun viven por su grandiosidad, pese al tiempo transcurrido, en la mente de todos.

Dante luchó como soldado en la batalla de Campaldino,

batiéndose con tal valor en primera línea, que le desterraron sus enemigos. Sócrates, Esquilo, Sófocles y Jenofonte pelearon al servicio de su patria y después honraron su literatura. César fué el más heroico de los guerreros de Roma y uno de sus más grandes escritores. Horacio, soldado tan sobresaliente, que Bruto le confiara el mando de una legión.

Pero no necesitamos acudir a ejemplos extranjeros cuando los tenemos en nuestra patria no menos universales. Lope de Vega fué soldado de la armada española; Cervantes recibió como tal tres heridas de arcabuz, dos en el pecho y una en la mano que le invalidó para toda su vida; Calderón, soldado igualmente; y Boscán, y Montemayor, y Garcilaso y Ercilla, todos ellos militares y grandes poetas.

Hasta la santidad llegaron muchas veces los caminos de la milicia. Ignacio de Loyola fué uno de los soldados de España que más influencia ejercieron en nuestra Religión y nuestra Historia. Peleó como bueno en la batalla de Pamplona, cayó herido y tardó mucho tiempo en restablecerse. Durante la convalecencia alguien puso en sus manos la Vida de los Santos. Esta circunstancia había de despertar su espíritu a una nueva vida. Por eso su primera visita la hace al Monasterio de Montserrat, en cuya capilla quiso velar sus armas según la antigua costumbre de la caballería y se armó caballero de la Virgen. De allí salió como fundador de una orden militante: la Compañía de Jesús.

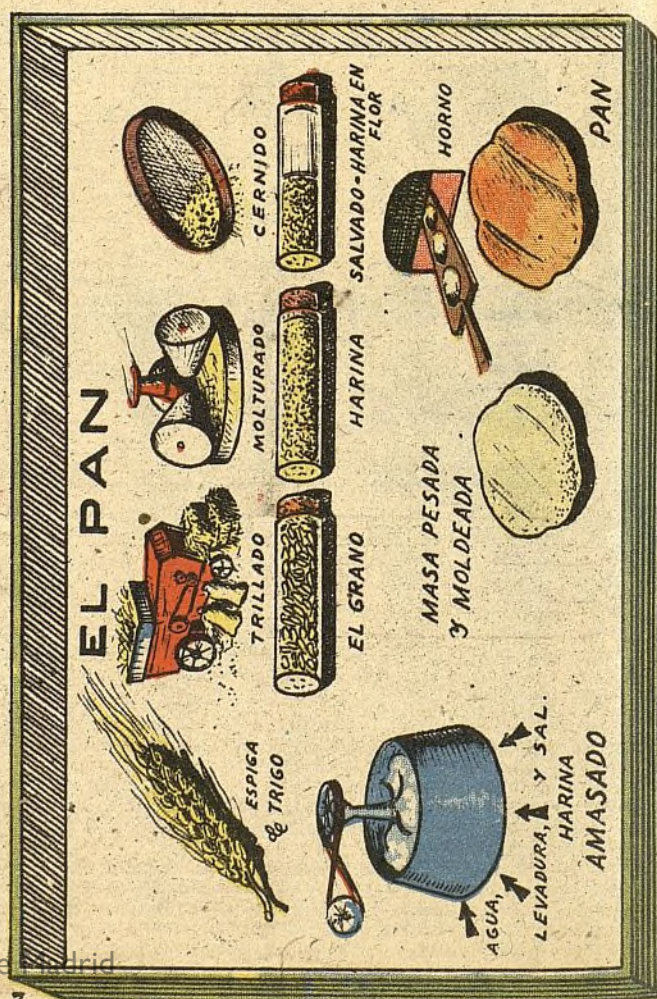
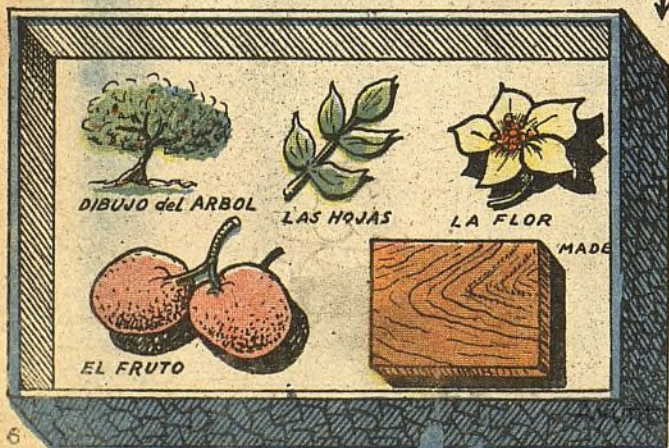
Y es que de la sumisión, la disciplina y el valor, rasgos que forman el alma de la milicia; del sacrificio y la abnegación, en menos palabras, del cumplimiento del deber, que constituye la norma de conducta del verdadero soldado, deben formarse siempre las almas y las vidas de todos los hombres, y, sobre todos, de quienes al fin y al cabo son centinelas en sus puestos de paz y de trabajo, que velaron las armas de los más hermosos ideales.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-VEQUE.

En nuestra parte anterior se cometió un error en la numeración de las páginas 2 y 3 que esperamos que rectificaréis fácilmente.



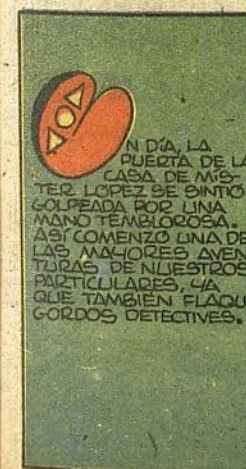
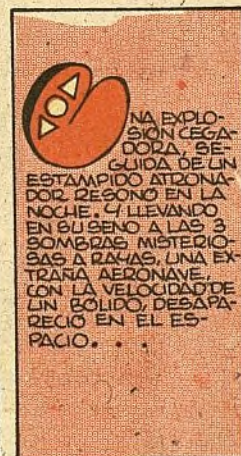
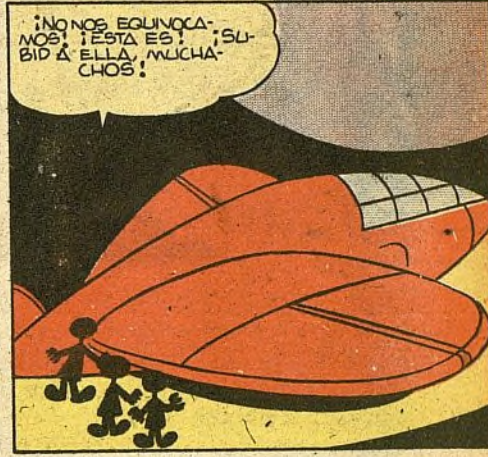
COLECCIÓN de MINERALES- COLECCIÓN de PLANTAS



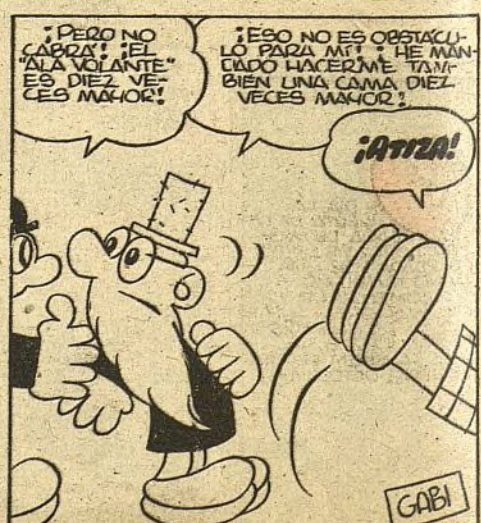
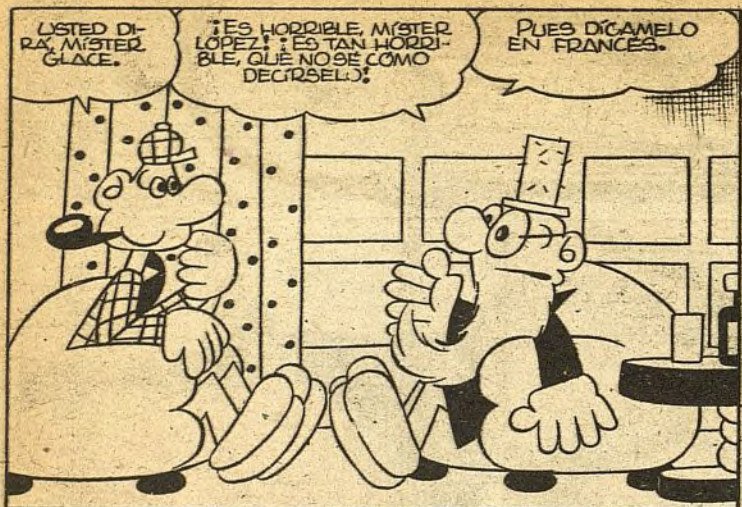


# GAMISTERS EN EL PLANETA 200

texto original  
y dibujos de GABI









# Jinyes el nuevo sheriff (Continuación)

Un animal iba a darle la segunda embestida, cuando una larga lanza atravesó el aire y se clavó en la fiera. Jinyes arrancó la lanza del corazón del bicho, mientras Lince, al trote, le alejaba de la avalancha de búfalos y se iba defendiendo de ellos a fuerza de lanzazos, al estilo de nuestros picadores en las corridas de toros.

¡PERO, BUENO! ¿QUIEN ME MANDO ESTE AZMA TAN EFICAZ Y EN MOMENTO TAN OPORTUNO? ¿CAYÓ DEL CIELO, NO MAG?



Una lluvia de flechas grandes y lanzas agudas, empapó a la manada de búfalos salvajes y los hizo huir a la desbandada. Jinyes agotado cayó del caballo, hiriéndose en una pierna.



—MIFIEL "LINCE". LO QUE HAS PAGADO POR MI, AMIGUITO. TE COSIERON ESOS BESTIAS DE TUS HERMANOS... VEN AL RIO. ENTRA EN EL, QUE SE LAVEN TUS HERIDAS.



Jinyes pensativo, siguió al piel roja. Luego comprobó que sus presentimientos fueron ciertos. El piel roja no mentía y era menos salvaje que los bandidos civilizados. Y así que fué con él hasta sus tiendas indias.

Esto hablaba Jinyes, cuando aterrizó ante él como desprendido de un árbol, un extraño personaje.

—¿Eh? ¡Un piel roja auténtico! ¡De los, de antes de la guerra! Pues sí....

—Piel roja no venir con guerra. Tú, rostro pálido, bueno. Tú encarcelar a «El Manco», bicho malo. Tú enjaularle, bien. Nosotros te hemos protegido con nuestras lanzas.

—Gracias, gracias, si es cierto que no queréis guerra.

—NO, NO, V ACERCA TU CABALLO AL POBLADO ES UN BUEN EJEMPLAR, LASTIMA VER QUE NUESTRO CACIQUE SEYUO CUANDERO DA UN GUENTO EN LAS HERIDAS DEL ANIMAL Y CUAND ANTES DE QUE HAYA ESTRELLAS.



El viejo curandero dijo:

—Le haré mal, para hacerle bien.

Quemó y curó las patas del bello caballo, después le puso unos vendajes y luego atendió a Jinyes con amable cortesía.



Alba nuestro sheriff montó de nuevo sobre Lince y salió triunfante del campamento de los pacíficos pieles rojas.

—¡Suerte, hombre blanco!

—¡Adiós, buenos malos!









JULIÁN, POR SER CABIDO  
Y AMADO DEL REY DE TRACIA  
CUPO A ESTACIO TAL DESGRACIA  
QUE EN CARBON FUE CONVERTIDO



AROLTEGUI

**L**

**A suerte de Julián.**—El Rey de Tracia, yendo un día a caza de monte, fué ausentado de los suyos por seguir acosadamente a un ciervo, do hallándose solo en un muy áspero monte y la noche que venía con abundantísima agua, sonó por dos o tres veces su bocina, y viendo que no era oído de ninguno, determinó de seguir por la parte do el

caballo mejor le pareciese caminar. Con esta determinación, habiendo caminado un grandísimo rato, cerró la noche y perdió el tino. Do parándose en el desierto y mirando a todas partes, vido una lumbré muy lejos de sí, a la cual encaminó su caballo, y llegando a do la lumbré estaba, vido que era una majada en la cual habitaban marido y mujer, y un hijo llamado Julián, de edad de quince años. Y pidiendo si había posada, les suplico que le acogiesen por amor de Dios aquella noche. Dijéronle que eran muy contentos. Descabalgado que hubo, el hijo Julián le descalzó las espuelas y tomó a cargo de pensar el caballo, y el buen hombre de hacer fuego y enjugalle la ropa, y la mujer de guisalle de cenar. Pues como estuviesen cenando y el Rey viese a Julián cuán bien criado y servicial era, dijo al padre:

—Decidme, señor, ¿por qué tenéis este mozo aquí perdido? Dejadlo que vaya a ver el mundo algún poco de tiempo, que no puede perder nada por ello.

En esto respondió la madre diciendo:

—No nos miente tal, por amor de Dios, que ya una vez se nos quiso ir con una escopeta a la guerra; y de puras lágrimas mías le hice que se quedase.

Dijo entonces el Rey:

—Certificoos, pues, padres honrados, que es mozo para servir delante de un Rey; y si el Rey de Tracia vuestro señor lo sabe, pasa peligro que os lo pida para su servicio.

Respondió el padre:

Calle, señor, que se quiere burlar de nosotros; dejemos eso aparte y vámonos a dormir, que es gran noche, y vuestra merced pienso yo que vendrá cansado.

Dijo el Rey:

—Tenéis razón, padre.

Y así se fueron a dormir.

Venida la mañana, ya que esclarecer quería el alba, viérades venir

de a pie y de a caballo en busca del Rey mucha gente; y como preguntasen a Julián, que estaba a la puerta de la majada, si había visto un caballero desta y desta suerte, y el respondiese que estaba durmiendo, entrados en su cámara, en velle todos, se arrodillaron delante dél y le besaron las manos de alegría y de placer que concibieron por haberle hallado. Como Julián lo viese, fué a decir de presto a su padre y madre, que el huésped que habían hospedado era el Rey de Tracia. Por lo cual fueron corriendo a besarle las manos, y que les perdonase si no le habían hecho aquel acogimiento y honra que merecía. En esto el Rey los alzó de la tierra y los abrazó, suplicándoles que a su hijo Julián se lo diesen para su servicio. Contentos y dichosos por ello, le aderezaron de las mejores ropas que pudieron; y el Rey de Tracia, despidiéndose de ellos, se fué para su ciudad, acompañado de todos sus caballeros.

Al cabo de tiempo, por ser ya muchos días Estacio gentilhombre, copero suyo, instituyó a Julián en su lugar. Pues como viese Estacio que el Rey no se acordaba dél en darle otra dignidad, como pretendía, y que Julián privaba tanto en tan poco tiempo, de envidia que le tuvo, ordenó una malicia, y fué que, tomando a Julián a solas, le dijo:

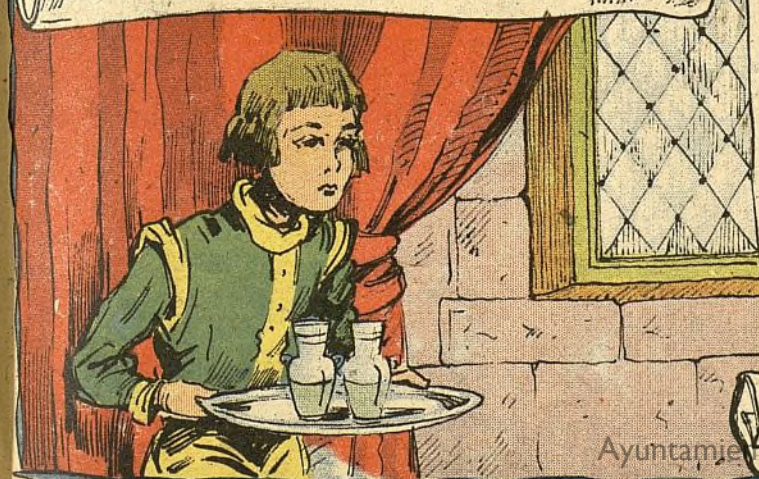
—Mira, hermano, desto que te quiero avisar no me lo debes de tomar a mal, sino agradescérmelo en grandísima manera, porque como eres novicio en el cargo que te ha dado el Rey, y mozo, y no experimentado, caes en un gravísimo yerro en hablar rostro a rostro con el Rey, y le tienes, según yo he oído, amohinado por hederte un poco la boca. Por eso, cuando hablares con él, desvíalo cuanto pudieres el aliento, y créeme.

Julián, con santísimas entrañas, sia caer en malicia ninguna, ni en él algún engaño, cuando hablaba con el Rey desviaba cuanto era posible su rostro. Estacio, viendo que Julián hacía lo que él le tenía aconsejado, tomó al Rey en secreto, y díjole:

—Por que conozca Vuestra Alteza cuán poco hay que fiar en hijos de villanos, y que siempre tiran a su natural, esto claramente se ha mostrado en vuestro querido Julián.

El Rey, admirado de lo que podía ser aquello le dijo:

—¿Comó, qué es esto que ha hecho?





Respondió:

—Sabrá Vuestra Alteza que va publicando que le hiede la boca, que no hay quien lo sufra; pero si no me cree, tenga mientes en ello, y verá cuando cómo desvia su rostro del de Vuestra Alteza.

Teniendo sentimiento el Rey de lo que Julián hacía, y que Estacio le había enseñado lo que él no se daba a cato, vista la presente, determinó de hacerle matar. Y porque no le viese morir por el amor que le tenía, fué un día a holgar fuera de la ciudad, adonde unos leñadores solían hacer carbón, y apartándolos en seguida les dijo:

—Mirad, buenos hombres: si mañana enviase aquí un criado mío que os diga: «¿Habéis hecho lo que el Rey os ha mandado?», echádmelo vivo y calzado a donde soléis hacer el carbón, y muera allí, porque es cosa que me cumple.

Volviendo el Rey a su palacio, por la mañana dijo a Julián que fuese adonde hacían aquellos leñadores el carbón, y les dijese si habían hecho lo que el Rey les había mandado. Yendo Julián, como tenía de costumbre por la mañana a rezar ciertas devociones, y se le hubiesen olvidado, pasando por la iglesia, entróse en ella para haberlas de rezar. Estacio, como supiese lo que el Rey tenía ordenado, cobdicioso de ver efectuado su deseo, fué derecho a los leñadores, y sin dar a cato del daño que le podría sobrevenir, dijo:

—Buenos hombres, ¿habeis hecho lo que el Rey os ha mandado?

No lo hubo acabado de decir, cuando ya le hubieron dado un porrazo en la cabeza y metido en el hoyo de carbón.

Salido Julián de la iglesia de rezar sus devociones, como fuese a los leñadores a decilles que si habían hecho lo que el Rey les había mandado, diciéndole que sí, volvióse a decir al Rey que ya habían hecho su mandamiento. Espantado el Rey de pensar qué podía ser aquello, aguardando que anocheciese, y viendo que Estacio no parecía, llamó a Julián, pensando que fuese algún juicio de Dios, diciéndole:

—Ven acá, ¿Estacio díjote por alguna vía o manera que yo estaba quejoso de tí?

Respondió:

Sepa Vuestra Alteza que lo que él me dijo fué que cuando le servía a la mesa desviase mi rostro, porque le había dicho Vuestra Alteza que a mí me hedía la boca.

Entonces, el Rey, dándose con la mano en la frente, conoció el engaño y malicia de Estacio, y que los leñadores le habían quemado, y que Dios le había dado el pago que merecía, por do desde entonces amó mucho más a Julián.



## DEL CIELO

por Angeles Amber

De un pedacito del cielo  
quero un vestido tener;  
no se notará la falta  
¡vestidito que soñé!  
porque el cielo es grande, grande  
y a mí apenas se me ve...

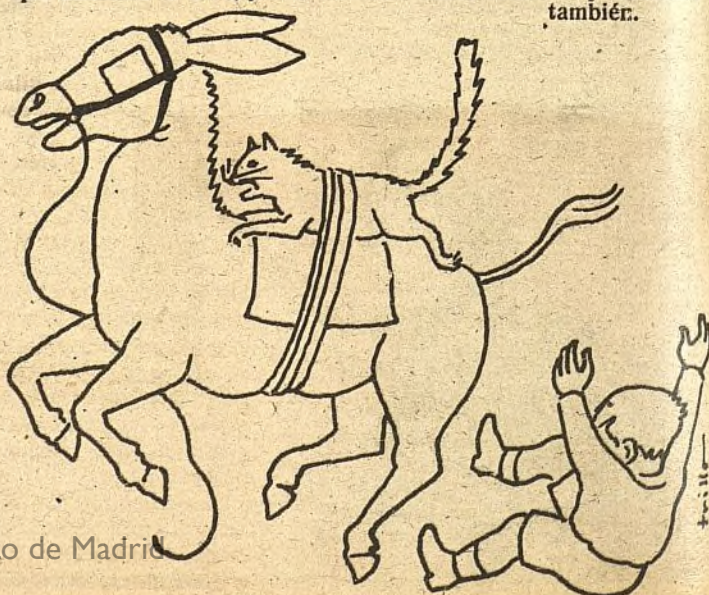
Vestidito azul muy claro,  
que ninguno hará como él,  
con tijeritas de nube  
yo sola lo cortaré...  
¡y voy a estar más bonita!  
¡No me van a conocer!...

De un pedacito del cielo  
un traje me voy a hacer.



## FABULAS EN PROSA

**RAMÓN DE CAMPOAMOR** fué un insigne poeta. Sus composiciones literarias llamadas «Dolores» le hicieron célebre. Nació en Navia (Asturias) el año 1817 y murió en Madrid a los 84 años de edad. He aquí una fábula suya, puesta en prosa, que encierra una gran enseñanza moral. Se titula: «La Carambola», y dice así: Pasaba por un pueblo un hombre con un burro al cual llevaba atado un gato. Un travieso chiquillo, hurtando la vigilancia del hombre agarró la cola del gato. El gato, enfurecido, pegó al borrico un horrible arañazo. Al sentirse herido éste, dió una coz al chiquillo y lo derribó al suelo. Ved, lectoritos, cómo el mal que hacemos a otro, puede volverse hacia nosotros y dañarnos también.





# Grandezas de ESPAÑA

POR FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL



## En Santillana

El pequeño Gonzalo no se cansaba de mirar las siluetas de aquellos animales exóticos, dibujados en la gruta de Altamira por pintores anónimos en aquellos tiempos lejanos en que el reno y el bisonte eran los reyes de las selvas españolas. Fué necesario que su tío le saca-

nameji, de traza prócer y amplio zaguán, la Torre del Merino con sus ventanas ajimezadas y su corona de almenas, la casa solariega de Velarde, el héroe del 2 de mayo. Con especial interés se fijaba Gonzalo en las leyendas de los escudos, indicadoras todas ellas del viejo espíritu que hizo la España imperial. Una decía: «Da la vida por la honra y la honra por el alma».

Otra daba esta profunda lección: «Un buen morir honra toda la vida». Otra recordaba los días del emperador Carlos: «Brazo fuerte, a Italia dió terror y a Esforcia muerte».

Llegaron por fin a la Plaza de la Colegiata, donde se venera el sepulcro de la santa oriental, que dió nombre a la villa. Un sacristán, que olía la propina, comenzó a ensartar hileras de siglos y nombres:

—La basílica es una de las obras más notables del siglo XII.... Arte románico.... Espigas, volutas, diablos y ángeles adornan los bellísimos capiteles.... Las tablas del altar mayor valen un capital.... Pasen al claustro, que es una joya única....

Y es una joya efectivamente, por la gracia de su construcción, por sus fantásticos capiteles, adornados de guerreros, de trasgos, de ángeles, de leones y de plantas, por la gracia y finura de sus líneas, y por su silencio. Anochece. Un lucero de intenso brillo diamantino parpadeaba en el horizonte. Vibraba el aire al son de las campanas del Angelus y de una melancólica lejanía llegaba la cadencia de un cantar. Al fin el bélico «¡Ahí ujujú!» con que los antiguos cántabros se lanzaban al combate.

se de su ensimismamiento con esta prosaica advertencia:

—Vamos ya, que se ha hecho hora de comer.

Y el niño fué materialmente arrancado de aquella gruta encantada. Diez minutos más tarde, entraban en una población pintoresca y señorial. Habían llegado a Santillana del Mar.

—Al Gil Blas—ordenó don Andrés dirigiéndose al conductor.

—¿Al Gil Blas?—repitió Gonzalo con acento interrogante.

—Sí, es un parador famoso que aquí hay, y en el cual nos darán muy bien de comer.

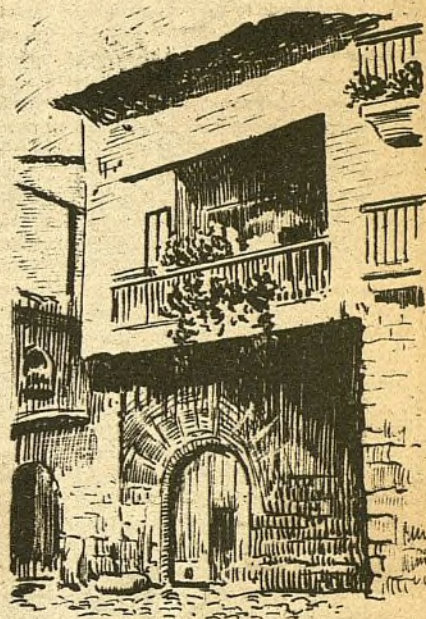
—Pero a mí me recuerda otra cosa—añadió el pequeño. Gil Blas es el héroe de una de nuestras novelas picarescas. Sería de aquí y por eso le llaman de Santillana.

—Tienes razón, pero tú no sabes que ese libro, comparable con el Lazarillo de Tormes o con el Guzmán de Alfarache, fué publicado en francés. Un franchute, listo pero poco escrupuloso, pasó por aquí hacia el año 1700, encontró el manuscrito, lo tradujo a su lengua, y el mesier, que se llamaba Lasage, pasó por un genio. Así son nuestros vecinos....

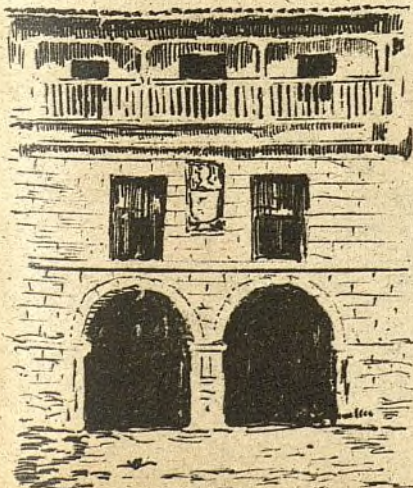
Después de comer los sabrosos mariscos del Cantábrico y la buena ternera montañesa, salieron a dar un paseo por la villa. Gonzalo clavaba sus ojos en todos los chicos de la calle, creyendo encontrar en ellos alguno de los rasgos que su profesor de literatura le había señalado en el pícaro famoso, pero su tío le hacía levantarlos hacia las fachadas suntuosas, que con su empaque y elegancia hablaban de claros linajes, de tiempos lejanos, de recuerdos de hidalgos y caballeros.

—Mira—le decía—aquí tienes el tipo de la casona montañesa: gran portalada, amplio patio, torre señera, capilla refulgente de arte y de riqueza; todo en piedra de sillaría, y en el frontis, el blasón pregonero de la estirpe. Santillana es la villa de los blasones y de los palacios. Toda ella ha sido declarada Monumento Nacional. Sus calles son únicas, sus plazas ideales, sus edificios unen a la antigüedad la belleza más exquisita. Cuando seas mayor, tendrás que leer la novela famosa de Ricardo León, *Casta de hidalgos*, en la cual se evoca con un castellano que sabe a vino añejo, el pasado de este pueblo famoso y se describen sus monumentos inolvidables.

Largo rato callejearon al azar tío y sobrino; admiraron la casa de los Bórras, elegante y evocadora, el palacio de Be-



Madrid





# EL CHINITO CHIN-CHA-THÉ

TEXTO DE GUILLERMO FERRER



1. De nuevo aquí le ve, al chinito Chin-cha-thé.



2. En vez de ser estudioso, anda siempre haciendo el oso.



3. Su maestro va a la plaza, y compra una calabaza.



4. Antes de entrar a la escuela, patina y pierde una rueda.



5. Y dentro también patina; no sabe que es una mina.



6. Le preguntan por León, y dice que está en un jaulón.



7. Kikokí le ha preguntado: ¿estás muy adelantado?



8. El primero, esto no es «bola», si se empieza por la «cola».



9. Con cuatro chinitos pillos, proyecta ir a hacer novillos.



10. Y según van por el prado, les rodea un buen ganado.



11. ¡Cuernos! ¿Qué cuernos yo veo? ¡Si lo leo no lo creo!



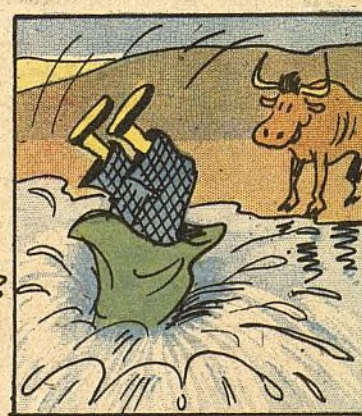
12. Les envisten los novillos; se ríen los pajarillos.



13. Chin-cha-thé, por torpe y bobo, Chin-cha-thé, te veo en globo.



14. Kikokí viste de un camiento de la Correl Kiko con destreza, y este toro le echa el ojo.



15. La Correl Kiko con destreza, salta al río de cabeza.



16. Mientras Chin-cha-thé lloroso, cuelga de un árbol frondoso.



# CUENTOS DE

# Mari-Pepa

## El último grito

La semana pasada os conté cómo una mañana, al ir al colegio, me senté un momento en el banco de un jardín y me quedé dormida. Juana, la muchacha, vino a despertarme y enñonces noté que mi pelo estaba manchado de la pintura aún fresca del respaldo sobre el cual había estado apoyada. Pues bien, como ya no había tiempo de volver a casa, tuve que seguir mi camino y aparecer en clase con una preciosa cabellera rubia «estampada» en verde. Noté que las niñas me miraban con extrañeza y que cuchicheaban entre ellas, pero como era el momento de empezar el ejercicio escrito de Historia, no hubo lugar para más comentarios. Terminado el escrito, la señorita Eloísa no dió permiso para salir al recreo. La verdad es que, con tanto discurrir y caviar sobre mi ejercicio, se me había olvidado el detalle de la pintura. Pero Armandita, siempre dispuesta a sacar falias, se acercó a mí con un grupo de niñas y me dijo:

—¿Te has dado cuenta de lo sucio que llevas el pelo?  
—¿Sucio?—exclamé. ¿Acaso te refieres a estas rayas verdes?  
—¡Claro!—respondió Armandita.  
—Pues sabrás—dije poniéndome colorada—que es «el último grito» de la moda.

—¡Ja, ja, ja!—rió Armandita. ¿En dónde es moda llevar el pelo pintado de verde?

Para salir del apuro, contesté lo primero que se me ocurrió:  
—Pues es moda en Nueva York.  
—¿Y cómo lo sabes?—preguntó Armandita.  
—Porque me lo dijo una tía mía que vino de allí.  
—No nos habías dicho nada de la llegada de esa tía fuya—insistió Armandita, deseosa de ponerme en un aprieto.



Tragué saliva, reflexioné un instante y dije:

—Como que se presentó ayer de repente en un avión

de esos que salen por la mañana de América y llegan por la tarde a Madrid.

—Debe ser precioso hacer ese viaje—comentó la tímida Marisa—y volar tantas horas sobre el mar. ¿Tu tía se mareó?

—No, no—contesté con la mayor seguridad—hizo el viaje estupendamente.

—¿Y dices que en Nueva York se lleva la melena con rayas de pintura verde?—preguntó Armandita.

—¡Huy, verde y de todos los colores!—respondí yo, dispuesta a dejar volar mi fantasía. Mira, algunas chicas se pintan el pelo cada día del color

del traje que llevan, o bien en un tono que contraste. Las hay que solamente trazan unas rayas, como estas que llevo yo, o bien unas flores o pájaros haciendo juego con el estampado de su traje. ¡En fin, una maravilla de cabellera!

—¿Tú crees que llegará aquí pronto esa moda?—se informó Armandita.

—No es que «llegará»—respondí con suficiencia—es que «ha llegado».

—Todas las señoras y señoritas que venían ayer en el avión, la lucen a estas horas por las calles madrileñas.

La gente se vuelve a mirarla con extrañeza, pero eso ocurre al principio con todas las modas. Luego ya se acostumbra a ello, em-

piezan las imitaciones y... todo el mundo pasa por el aro, por extravagante que sea la novedad.

—Pero hará falta una pintura especial—insinuó Armandita.

—Desde luego; la que yo llevo la he traído mi tía de Nueva York y tiene la ventaja de que se puede lavar y peinar sin que desaparezca, pero creo que también sirven unos

botes de tres pesetas que hay en las droguerías para es-

malizar puertas....

Y, cansada de inventar fantasías, me separé de Armandita y sus amigas y fui a buscar a Mari-Charl para jugar a las tabas, entretenimiento pacífico y descansado en estos calurosos días de junio.

Nunca supuse que mis inocentes palabras, pronunciadas en son de broma y con el propósito de no quedar desairada ante mis compañeras, fuesen a causar un efecto tan terrible en el colegio.

Ello fué que, a la mañana siguiente, todas las niñas aparecieron con el pelo pintarrajeado de la forma más extraña: melenas azules, coloradas, violetas, verdes y rosas. Dibujos a rayas, a cuadros, con hojas y con lunares.

Cuando Madre Ignacia subió a su estrado y contempló el panorama que se ofrecía a su vista, se restregó los ojos con la mano como queriendo quitarse alguna telaraña que le impidiera ver bien lo que tenía delante. Luego, convencida de que no se engañaba, permaneció un rato muda de asombro y por fin hizo:

—¡Oooh!....

Las niñas se miraban unas a otras sonrientes, muy satisfechas del éxito obtenido. Pero de repente, Madre Ignacia cambió la expresión de su rostro, dió un golpe con el puntero sobre la mesa y exclamó:

—¿Quieren decirme qué nueva majadería es esta? ¿Es que se han vuelto locas?

—Nada de eso—explicó Armandita. Sin duda usted no está enterada que es ahora la moda en Nueva York.

—¡Basta de bromas!—cortó tajante Madre Ignacia. ¿Acaso sus madres las han dejado salir de casa de esa forma?

—En casa no saben nada—confesó Armandita. Todas las niñas nos habíamos puesto de acuerdo para traer hoy al colegio la pintura necesaria y en el cuarto ropero, antes de entrar en clase, nos pintamos unas a otras las cabezas.

—¿Y la idea de quién fué?—inquirió la monja.

—Fue Mari-Pepa la que nos dijo que en Nueva York....—comenzó Armandita.

Todas las miradas se volvieron hacia mí. Yo era la única que llevaba mi pelo bien lavado y brillante. Comprendieron las niñas que les había gastado una broma y Armandita, furiosa, murmuró:

—Conque, «el último grito» ¿eh? Voy a darte luego una paliza y.... el último grito lo vas a dar tú.

Mari-Pepa



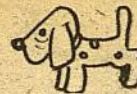
## UNO DE OCULISTAS





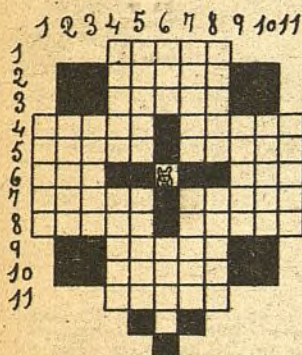


# INGENIO INFANTIL



## CONCURSO PERMANENTE

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES:** 1. Nave. 2. Provincia española. 3. En plural. Pelo de la oveja. 4. Encallar. Competidor. 5. Hijo de Dedalo. Albergue. 6. Con g. tantán. Del verbo ser. 7. Tostara. Viento suave. 8. No tienen gracia. Cierta Cámara en Inglaterra. 9. Germen de varias enfermedades. 10. Nombre de mujer. 11. Valedero.

**VERTICALES:** 1. Maderos Persigo. Estrecho. 3. Animalitos verdes con manchas negras que viven en el agua dulce. 4. Cierta sonido que hacen las ovejas. Compositor francés. 5. Usurero. Del verbo asilar. 6. Río europeo. Golfo del mar Báltico. 7. Parte del huevo. Prenda de vestir. 8. Sitio de vegetación en un desierto. Planta de jardines. 9. Ministro musulmán. 10. Del verbo alosar. 11. En plural. Tela muy fuerte.

Antonio Mateo Bermejo

Calle Archena, n.º 7.

Una buena costumbre tiene Charito: los **FLECHAS Y PELAYOS** compra en domingo y así se entera de los cuentos graciosos de Mari-Pepa.

José Ramón Urrutia

Gran Vía, 60.—Bilbao.

### JEROGLIFICO

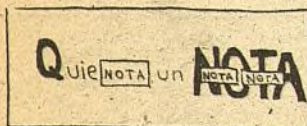


Frase de un famoso libro.

Rafael Pulido Rueda

Huerto Monjas, 20-24.—Málaga.

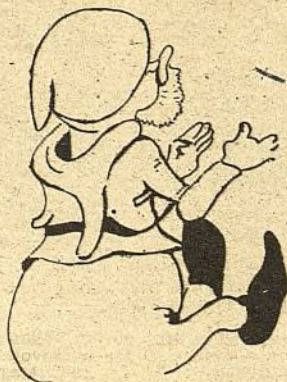
### JEROGLIFICO



¿Qué le pongo en el pantalón?

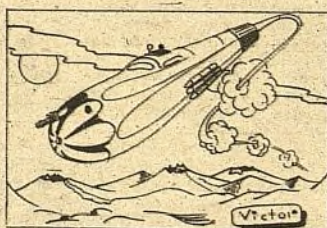
Octavio Navarro

Burgós, 5, piso 2.º, izqda. Santander.



Agustina Cos

Isabel La Católica, n.º 1.—Melilla.



Victor Arranz Benito

Franco Rodríguez, n.º 22.—Madrid.



—¿En qué se parece un sereno a un recién nacido?  
—En que los dos cogen la «pena» por la noche.

Carmen Ramírez Fernández

Isabel La Católica, n.º 1.—Melilla.

### CURIOSIDADES

El nombre de Niágara dado a las cataratas que se encuentran entre el Canadá y los Estados Unidos, proviene de la palabra indígena Níakaré, que significa gran ruido.

Un hombre que regrese del extranjero y traiga las siguientes monedas: Un conto, un sol, un balboa, una corona, un pengo, una rupia, un bollívar, un condor y un colón, ha viajado por Portugal o Brasil, Perú, Panamá, Suecia, Noruega o Dinamarca.

marca, India, Venezuela, Chile, Colombia o Ecuador, Costa Rica o el Salvador.

Francisco Navas Jiménez

Eduardo Dato, 52.—Rute (Córdoba).

La torre Eiffel costó construirla 7.999.401 francos. Son necesarios 35.000 kilos de pintura marrón para pintarla cada seis años. Y un anuncio de la casa Citroen que lució sobre ella, costaba cada noche 60.000 francos.

Antonio Vizcaino Dominguez

José Antonio de Rivera, 49.

Valverde del Camino (Huelva).



ELLA.—En mis tiempos los caballeros no dejaban que una señora fuese en pie en el tranvía.

EL.—En sus tiempos, señora, no había más que «diligencias».

Carmen Ramírez Fernández

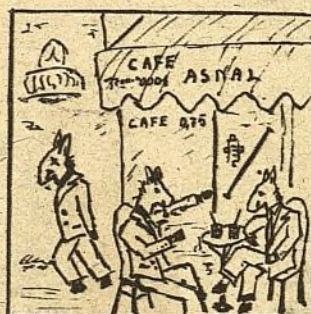
Isabel La Católica, n.º 1.—Melilla.

A María, por España



B. Garjón

Melilla.



—Mira al pobre Pepe; desde que le dejó la novia está muy aburrido.  
—Aburrido... ¡imposible!  
—¿Por qué?  
—Porque es imposible que un burro se a-burra.

Florentino Ruiz

Cervantes, 37, 1.º.—Segovia.



ELLA.—¿Quién es usted?  
EL.—El mayordomo.  
ELLA.—Pues... ¡Cómo será el «menordomo»!

Lolita Laffarga

Teodosio, 11.—Sevilla.

—Maestro, al subir me he resbalado y me he dado un golpe en la cabeza. Me he quedado medio tonto.  
—Has ganado, ¡qué suerte tienes!  
—¿Por qué?  
—Porque antes eras tonto del todo.

Antonio Vargas

Real, 64. La Zubia (Granada).



Mari Loli Villanueva

General Balparda, 64.—Bilbao.

### SOLUCIÓN AL NÚMERO ANTERIOR

Al jerglífico de A. C.: Vi los nombres.

A la charada de A. V.: Caracoles.

Al jerglífico de S. P.: Empezar un viaje.

